

AÑO IV.—NUM. 170

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 28 de julio de 1932

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



Narraciones Ejemplares



Pues, señor, este era un rey poderosísimo y guerrero. Después de haber alcanzado grandes victorias contra los enemigos del cristiano, y retirado a disfrutar de sus laureles, casó con una hermosa princesa, siendo padre a los cuatro años de matrimonio, de dos bellísimos niños, los cuales se llamaron Fernando y Jimeno.

Fernandito, que fué el mayor, era más hermoso que Jimeno; pero de una constitución débil y delicada como su madre, mientras que este último era vigoroso como su padre y como el guerrero y atrevido.

El primogénito y heredero de la corona fué criado con sumo cuidado y esmero; no se le negaba ningún gusto ni se le reprendía jamás, dando motivo con esta clase de conducta a que aquel niño se hiciese voluntarioso en demasía y déspota en absoluto.

Fernandito era, pues, un llorón de siete suelas, y cuando llegaba la noche no dejaba dormir a sus papás con sus impertinencias y sus inmotivados lloros. Esto fué causa de que enojados los padres le entregasen por completo al cuidado de sus ayos, y éstos se encargaron de dormirle, lo cual fué en vano

en un principio, porque el llanto de Fernando se hizo insufrible. Viendo la nodriza que con nada lograba acallarle, tomó la pernicioso resolución de atemorizarle, y para conseguirlo encargó que lo hiciese a uno de los escuderos de su padre, hombre atlético y horrible, a quien apellidaban el "coco", así por lo terrible de su aspecto como por lo feo de su rostro.

Lloraba Fernandito, y su nodriza llamaba al "coco" con grandes voces, y éste se presentaba en seguida haciendo grandes visajes y ademanes terribles, que llenaban de pa-



vor al pobre niño.

Por este medio consiguieron que Fernando dejase la fea costumbre de llorar; pero lograron también trocarle de llorón en cobarde y de voluntarioso en dócil; pero aquella docilidad, queridos niños, era la docilidad de la cobardía.

Ya contaba nuestro niño diez años, y apenas se atrevía a separarse de las faldas de su madre, y mucho menos a transitar a solas por las habitaciones de su palacio, pues siempre creía ver detrás de los tapices al fe-

roz y antipático "coco" amenazándole con su daga.

Entre tanto, Jimeno, que había sido educado por su padre y que se reía del "coco", hasta el punto de remedarle con una careta asustando con ella a su hermanito, entre tanto, repito, era Jimeno a los ocho años todo lo que se llama un guerrero en miniatura, travieso y decididor, valiente y decidido.

Pasaron años y los niños se trasformaron en hombres.

En aquellos tiempos, llamados de hierro,

porque eran los del imperio de las armas, las revueltas y disturbios políticos eran muy frecuentes. El padre de nuestros dos hermanos se vió en la necesidad de aceptar la guerra que le fué declarada por el rey don Juan I de Castilla. Las tropas mandadas por Jimeno arremetían a sus enemigos con denuedo, estimulados por su Príncipe, que les ganaba mucho territorio y más de un riquísimo botín de guerra; pero Fernando, por el contrario, en cada batalla que dirigía hallaba un descalabro; y tales fueron las derrotas que



sufrió en sus contadas correrías, a causa de su pusilanimidad y cobardía, que, desprestigiado a los ojos de sus soldados, tuvo que retirarse a su castillo al lado de su ya anciano padre, ni más ni menos que hubiera hecho una asustadiza dama. Halagado Jimeno con sus victorias, internóse más de treinta leguas en tierra de sus enemigos, cuya circunstancia aprovecharon éstos, que, conocedores de la cobardía del príncipe y de la ancianidad del rey, sitiaron su castillo.

Temeroso Fernando de parecer víctima del hambre, pues no podía ser auxiliado por su

hermano, capituló con sus contrarios, y bien pronto vió perecer a sus ancianos padres a manos de los sitiadores, y desplomarse su castillo devorado por el más horroroso incendio, por haber buscado la salvación en la fuga más vergonzosa.

Pero no tardó en seguir a sus padres al sepulcro, pues, víctima de sus remordimientos y de su bochorno, murió abandonado de todos y sin volver a ver a su hermano Jimeno, el cual llegó a ser rey de dos coronas.

Esta es la historia del "coco", mis pequeños lectores.

Jamás creáis, mis pequeños e inocentes lectores, en la existencia de los "trasgos", de los "duendes" y "brujas", pues eso sí que no es otra cosa que verdadera "brujería"; no déis pábulo con vuestro temor a que se os amedrente con el "coco".

Creedme, hermosos niños, y decidse a vuestros papás; lo que no logre la reflexión cuando podáis reflexionar, no lo hará jamás el terror al pretendido "coco".

J. SORAVILLA

SE SIENTE "FINO" EL RATÓN PARA ROBAR DOS SOMBREROS





La huella de "El Tigre"

ESCRITA EXPRESAMENTE

PARA JEROMIN
POR MANUEL G. BENCOA



CAPITULO VI

La señal de "El Tigre"

Los pinchos agudísimos del techo hirieron a nuestros amigos. "Amparo—exclamó Roberto—. Aquí terminan nuestras aventuras". La joven no respondió: el espanto dilataba sus facciones. Morir, morir de aquella forma espantosa y cruel, era horrible la situación. El techo continuaba su descenso mortal. Unos minutos más y todo había terminado. Pero en aquel instante los cristales del tragaluz saltaron hechos peda-



zos, y un hombre con un puñal en la mano, penetró en la estancia. Los dos prisioneros no pudieron contener un grito de admiración. El que en momentos tan críticos aparecía, era "El Tigre". ¿Qué poder extraño y sobrenatural tenía aquel ser enigmático y misterioso? "El Tigre" rápidamente cortó las ligaduras que oprimían a los dos camaradas y éstos se vieron libres en el preciso momento en que el instrumento de tortura inventado por los feroces bandidos, debía de haberles dado muerte.

Deslizándose por el tragaluz roto salieron al campo. ¡Con cuánta ansia respiraron el aire perfumado de las montañas! Más entonces observaron con asombro que su enigmático salvador había desaparecido como siempre. No obstante, pudieron distinguir al punto, un papel clavado en el suelo con un puñal. La misiva misteriosa, decía así:

Dirigios a la misma casa que os enseñé. No trateis de averiguar quién soy.

Esta tarde cuando el sol vaya a ocultarse, mirar a las montañas, me vereis en una, y en esa, precisamente, es donde se halla la mina que buscáis.

"El Tigre".

Nuestros amigos se miraron sin acortar a tomar una resolución. Por fin, Amparito, dijo decidiéndose: "Creo que

debemos seguir las instrucciones que nos indica. Nada podemos temer de quien nos protege en forma tan decidida." Unas cuantas frases más cambiaron, y, puestos de acuerdo, decidieron seguir en todo las instrucciones contenidas en el raro mensaje.

Ocultándose, por si los bandidos tuvieran espías, emprendieron el camino de la casa señalada. A media tarde se encontraban en ella, sin que nadie les hubiera impedido la marcha. Una vez allí fué cuando comprendieron que el plan aquel era el mejor. Realmente allí podían suponer que sus enemigos no habrían de buscarles.

Ansiosamente esperaron a que las horas pasaran, sin apartar la vista de las cercanas montañas. Por fin, el último rayo de sol se quebró en las cumbres de la serranía. Y entonces, fué cuando entre dos picos gemelos del monte, precisamente enfrente de ellos, una airosa silueta a caballo se recortó sobre el azul. El jinete hizo ondear al aire su sombrero, a tiempo que el caballo se encabritaba. Unos segundos estuvo así. Luego desapareció: Pero los muchachos habían reconocido al momento al personaje. Era "El Tigre". Ya no cabía duda. Entre aquellos picos gemelos se hallaba la mina. No podían dudar de la señal hecha por "El Tigre".

En aquel momento, un disparo resonó a sus espaldas y la bala hizo blanco en Roberto. El brazo del joven se cubrió de sangre. Estaba herido. Pero Amparito rápidamente empuñó su revólver y dando media vuelta disparó sobre un bulto. "Pin", el bandido de los largos bigotes, rodó llevándose las manos al pecho.

Por las ventanas aparecieron entonces todo el resto de la banda de malhechores. "¡A ellos!" — ordenó una voz— "¡Venganza! ¡Han matado a "Pin"! Y como fieras sanguinarias, los miserables se lanzaron sobre Amparo y Roberto. Pero los animosos compañeros no se arredraron, y con el fuego de sus pistolas automáticas hicieron retroceder a los asaltantes. Los momentos eran críticos y angustiosos!

FIN DEL CAPITULO SEXTO

El próximo episodio de estas emocionantes aventuras, se titula

BATALLA CAMPAL

JEROMIN pondrá a la venta, próximamente, las novelas y cuentos publicados por capítulos en esta sección.

Estas novelas se publicarán completas y brillantemente ilustradas.

Ya os avisaremos

JEROMIN saluda a todos sus amigos.

POR QUE QUIERO A JEROMIN

A Jeromin le prefiero porque derrocha alegría, y porque en el mundo entero Jeromin es el primero de las revistas de hoy día.

Es por su gracia y salero entre todos el mejor, es alegre y sandunguero, y es un perfecto primor, por eso tanto le quiero.

Jeromin es optimismo, gracia fina, fresca y sana, y siempre será lo mismo. o mejor cada semana.

Yo te quiero, Jeromin, por eso y por muchas cosas, y hoy he cortado un jazmín unido con una rosa para ofrecértelo a ti.

Jeromin, yo me despido, porque van a dar las dos, que sigas tan divertido. Adiós, Jeromin, adiós.

Amparo Iruela Alcalá
(12 años).



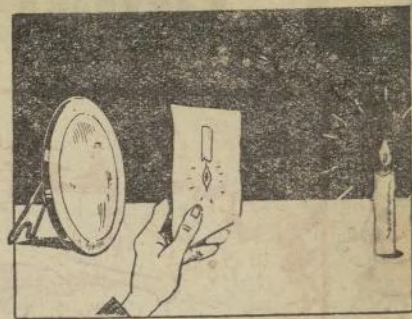
DD luego, NOTA BA e D NOTA E
du Kci : el omor
D : n : Tmo
: muy difícil NOTA f NOTA nat
NOTA pa NOTA o NE y LO malos
instintos y difícil
el c b i r X el p d s
jimo un que X su
bien : MO dis
a sacri f i el nu
t d s. G r o b n.

Solución a la carta anterior

Un niño bien educado soporta con paciencia las debilidades de sus amigos y las molestias que puedan ocasionarle con bromas y travesuras. Enfadarse y rechazar con malos modos tales bromas y molestias, es colocarse al mismo nivel de los malos educados, que las dan.

JEROMIN

Recreos científicos



Otro experimento con el espejo cóncavo y la bujía. Colocando ésta a una distancia del espejo mayor que el doble de la distancia focal, habrá que buscar con la hoja de papel, la imagen de la bujía a una distancia comprendida entre la focal y el doble de ésta. La imagen obtenida de esta forma resulta reducida e invertida.

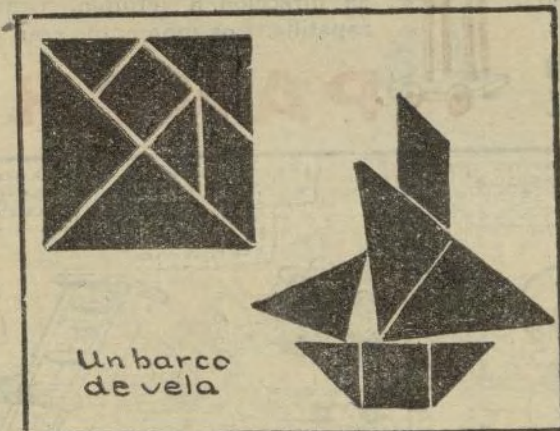
El labrador



Un labrador miraba con duelo su sembrado, porque gansos y grullas de su trigo solían hacer pasto. Armó, sin más tardanza, diestramente sus lazos, y cayeron en ellos la cigüeña, las grullas y los gansos. — Señor rústico—dijo la cigüeña temblando— quíteme las prisiones, pues no merezco pena de culpados. La diosa Ceres sabe que, lejos de hacer daño, limpio de sabandijas, de culebras y víboras los campos. —Nada me satisface—respondió el hombre airado—; te hallé con delincuentes, con ellos morirás entre mis manos. La inocente cigüeña tuvo el fin desgraciado, que pueden prometerse los buenos que se juntan con los malos.

Félix MARIA SAMANIEGO

UTIL Y RECREATIVO



1.º—Cortar ese cuadro en siete trozos, como indica el dibujo, y podréis ir formando las figuras que sucesivamente iremos publicando.



2.º—Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo de Toledo. La solución del anterior es Elche.



3.º—Sombras chinasas.—Un hombre con gorro de dormir.

EL NIÑO QUE MALTRATA A LOS ANIMALES REVELA MALOS INSTINTOS

Ayuntamiento de Madrid



Cascarilla

DON SEVERO AVENTURERO

Historia de Jeromin

TERESA, NIÑA TRAVIESA

Repollo



—Anda, anda, Cascarilla, dispara pronto, que por ahí va una liebre!



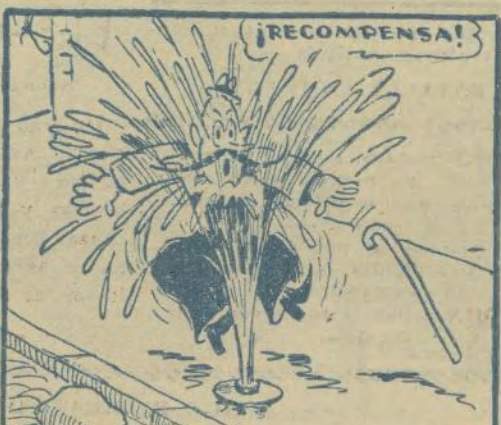
—¡Atiza, qué bruto es Cascarilla! Ha pegado un tiro en una roca y ha descalabrado a un cazador. ¿Pero, qué es esto?



—Mira, Cascarilla, has matado tres piezas de un solo tiro.



—¡Vaya éxito y vaya cena que nos espera, nene!
—Sí; pero mira por dónde vas, no sea que cojas otra liebre.



Jeromin leyó las tablillas pendientes de cerca del sitio deseado. Guiado por las llaves, hasta encontrar la de la cueva de rugidos, siguió su marcha hasta llegar a los leones. Avanzó por una serie de pasillos, puerta formada por gruesos barrotes de sin rumbo fijo. De pronto, unos rugidos leños, a través de los cuales pudo distinguir detuvieron. ¡No cabía duda! Debía de haber una docena de leones. Uno más del



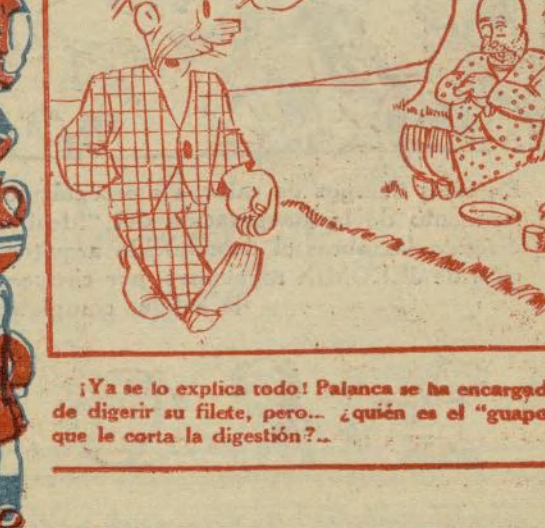
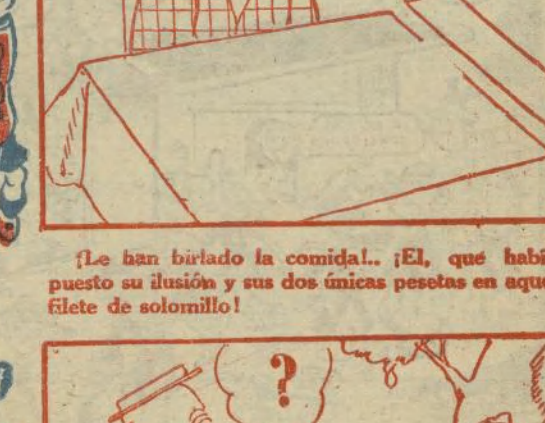
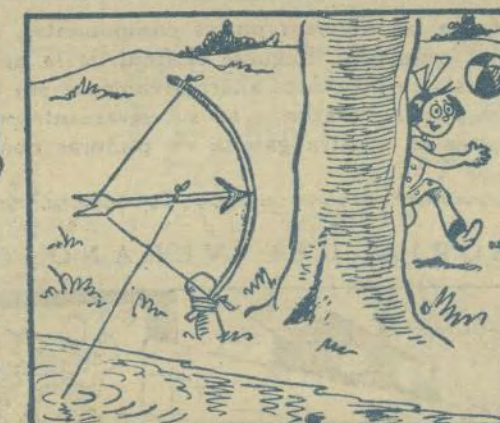
gado, y de apariencia un tanto sospechosa, a su amo. Pero aunque lo había hecho llamó su atención. Era Kiruska, disfrazado de león. No pudieron evitar que dos de fieras. Con gran sigilo abrió la puerta de los leones se escaparon al tiempo. clamando: ¡Kiruska! ¡Kiruska! El inteligente Jeromin, velozmente, animal dió un salto, y en dos brinco se echó a Kiruska del cuello por el collar y



ágilmente trepó por los barrotes cruzados. Los leones escapados rugieron ferozmente y el maldito Recajo podía aparecer de un momento a otro. ¡En buena se habían metido!

(Continuará.)

PANCHITO Y FARINA



La
tivaror
histór
tas é
como
Bocain
mosis
Elche
muy
dia, l
la me
incom
munde
pañole
con i
realiza
Claust
que en
cadez

—V
que le
—E
es la
—E
agua,
señas.

P. A.

No

SO

1.
2.
CO
somb
—K
de pa

PA
holga
—K
da y

CO
hamb
—7
para



GATITO



PAYASO




HE-
RRA-
MIEN-
TAS




NÉGRITO



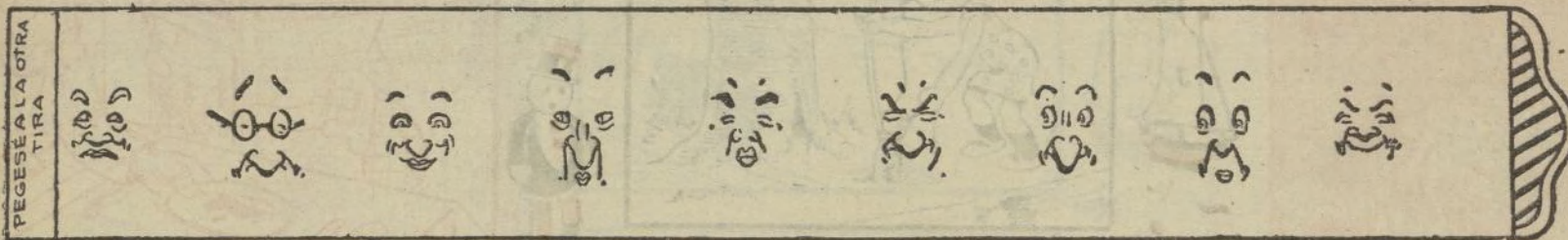
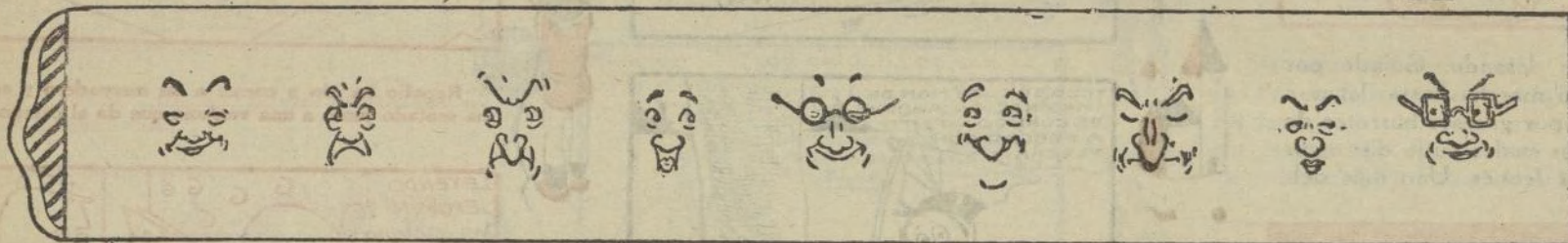
TAM-
BOR.



PLA
TILL



DADO



A simple line drawing of a young girl. She is wearing a wide-brimmed hat with a bow on the side. Her dress is short-sleeved and covered in large polka dots. She has a simple face with two dots for eyes and a small mouth. The drawing is positioned at the bottom of the page, with the word 'YUNEL' written in a stylized font below it.

OSITO



FROM-
PETA



CUBO



MUÑECO



PAT

SOLDADITO



Ayuntamiento de Madrid



El arte escultórico

La escultura y artes similares se cultivaron en España en las edades prehistóricas, conservándose de tan remotas épocas ejemplares muy notables, como el toro de Balarrota, el león de Bocairante y, sobre todo, el busto famosísimo, con piedra pulimentada, de Elche, revelador de un arte escultórico muy perfeccionado. Ya en la edad media, los árabes españoles construyeron la mezquita de Córdoba, cuyas bellezas incomparables no tienen rival en el mundo. En el siglo XI los artistas españoles comenzaron a tallar el marfil con insuperable maestría, y en piedra realizaron obras como los capiteles del Claustro de Santo Domingo de Silos que encantan y maravillan por su delicadeza y perfección.

CHISTE



—Vengo de parte de mi padre para que le diga a usted que le corten el gas.
—Esta no es la oficina del gas; esta es la oficina del agua.
—Bueno, pues córtenle ustedes el agua, y otra vez que me den mejor las señas.

PASATIEMPOS

1.—Nombre de mujer

: FRUTA N Z VOCAL

2.—Predicador de la fe

Nota Nota Negación Nota O

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- 1.—Casino.
- 2.—Sincero.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un sombrerero?
—Hacer sombreros para las cabezas de partidos.

Manuela Suja,
Fuente Ovejuna.

PARECIDO.—¿En qué se parecen los holgazanes a los peces?
—En que los holgazanes no hacen nada y los peces nada.

Inocencio Fernández,
Herguizuela de la Sierra.

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un hambriento?
—Tirarse de las torres de mi pueblo para hacerse una tortilla.

María Moreno,
Madrigal de las Altas Torres.

ANDALUCIA

KATON MIKEI



Francisco Rodríguez
70 años (Huelva)



Chumete
Andalucía



Rafael = Galán
UBRIQUE



Casado Campo
por Diego Jimenez
San Pedro Alcántara (Málaga)



El aguila

Repollo con el chavero
por Luis Moreno
La Carolina (Jaén)



SEVERO



M. López
V. del Duque (Córdoba)



UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



FERNANDO
HUELVA
14 años



Periquito aguilante
Jera Jerez (Cádiz)
10 años



Periquito aguilante
Jera Jerez (Cádiz)
10 años



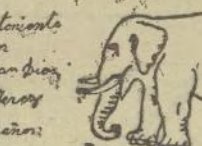
Rapallo
almo por
Juan Diego
Jerez
10 años



UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



José Moreno Galán
Baños-Puebla de
Cazalla (Sevilla)



Rafael del Pino
Pueblonuevo



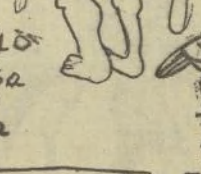
Churruete
Florencia
Boruel
MADRID



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



REPOLLO
F. Louosa
ILANOS
Sevilla



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



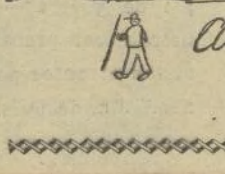
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



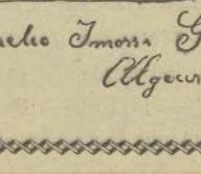
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



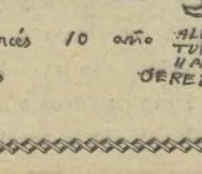
LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



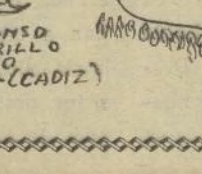
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



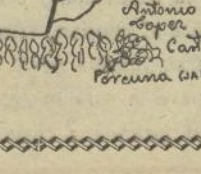
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



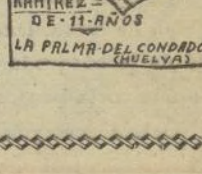
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



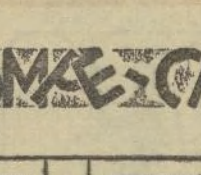
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



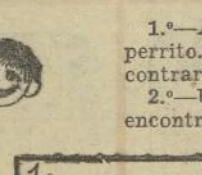
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



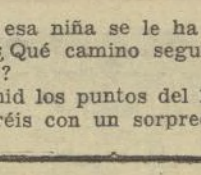
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



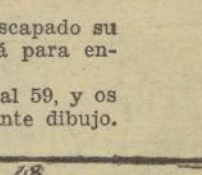
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



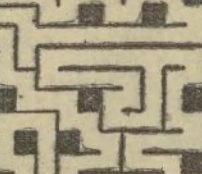
LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



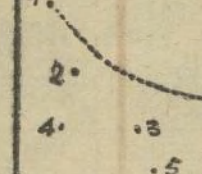
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



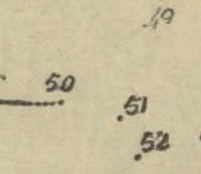
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



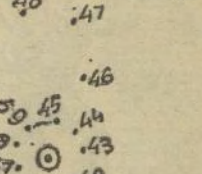
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



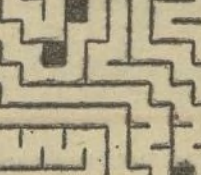
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



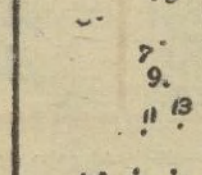
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



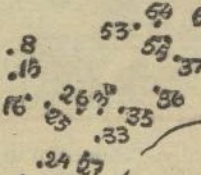
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



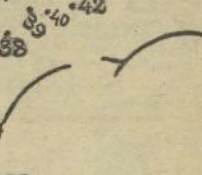
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



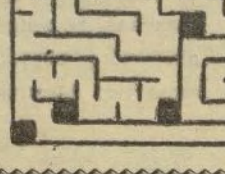
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



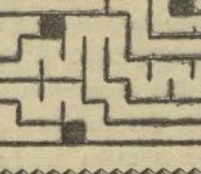
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



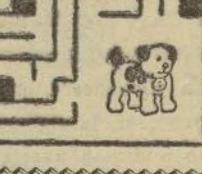
LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



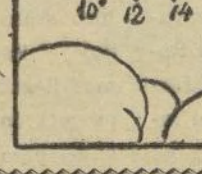
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



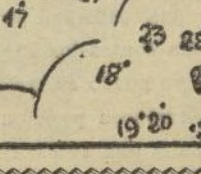
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



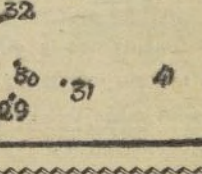
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



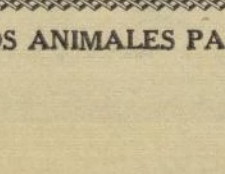
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



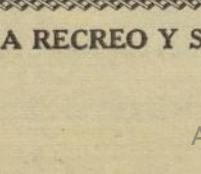
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



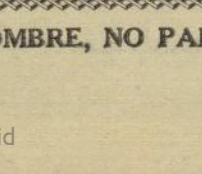
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



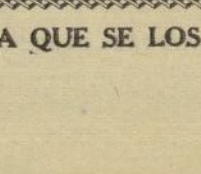
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



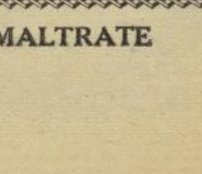
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



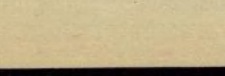
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



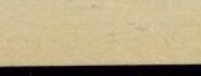
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



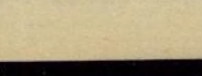
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



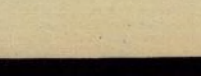
Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



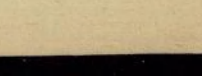
UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años



LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

UNA CASA DE CAMPO
por
Pérez
Castell de Móra

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

Un toronto
por Juan Diego
Jerez
10 años

LA PALMA DEL CONDADO
(Huelva)



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES-ROJAS



"Bien, Tony, estás elegante con tu nuevo equipo", dijo Ted al entrar en el cuarto del hotel. "Me ha extrañado el verte vestido así, después de verte durante tanto tiempo con el traje de Piel Roja." Tony sonrió y replicó: "Lo mismo me pasa a mí; voy a guardar el traje indio." Y haciendo un lío con el



que hacia unos meses le había dado el jefe Sioux, siguió a Ted hasta una explanada en donde estaban alineados los carros de Jin King, y prontos a partir para el Este. "¡Oh! Tony, parece usted más esbelto"—gritó Stella corriendo a su encuentro—. Al aparecer el sol sobre las crestas de las lejanas coli-



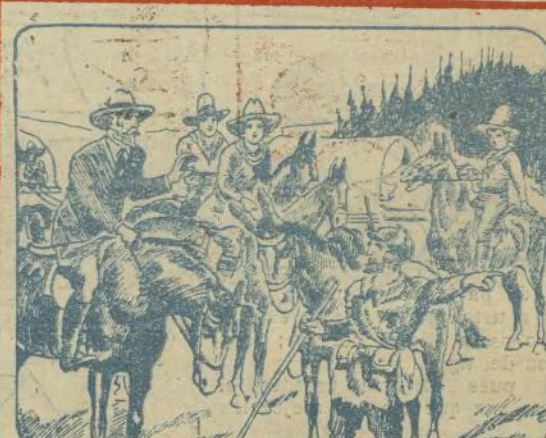
nas llegó Jin, que ordenó a la partida prepararse para la marcha. Los criados cargaron los vagones con mercaderías y enjaezaron a los caballos. Tony ayudaba a Stella y a su padre y Ted sujetaba los caballos al ser uncidos a los carros. Después de asegurarse que todo estaba empaquetado y listo para la larga jor-



nada, Jin King dió la orden de marcha. Tony y Stella cabalgaban a la cabeza de la caravana, y Jin y Ted les seguían de cerca. Durante el camino, Tony habló a Stella de la búsqueda de su familia perdida. Después de una corta parada para la comida del mediodía, la partida prosiguió su jornada a través de la



áspera comarca que hay más allá de Pequeña Ensenada (Little Creek). Tony y Stella se aproximaban a un pinar y vieron a un trampero que iba hacia ellos conduciendo un mulo. "El puede decirnos si los indios están pacíficos o no"—dijo Tony—. Después de saludarse, Jin le preguntó por las tribus in-



dias que poblaban la región. "Los Injuns están en pie de guerra"—contestó el trampero—. Procuren ustedes ser precavidos y acechar a las bandas que andan errantes por aquí, pues nada bueno se propone". Jin, después de darles las gracias por su oportuno aviso, se adelantó, y como ya atardecía, mandó



acampar al pie de unos cerros. "Vamos, Tony"—dijo Ted cuando subían por una pendiente escarpada—. "Montaremos la guardia contra los Pieleros. No nos sorprenderán, si yo puedo evitarlo." Llegados a la cima del cerro, tomaron posición al lado de un peñasco que dominaba una extensa región.



Al cabo de largo tiempo de acecho, Ted, de pronto, hizo señas a Tony con la mano y le dijo en voz baja: "¡Escucha! ¿Puedes oír algo?" Un sordo rumor llegaba a ellos desde lejos. Por unos minutos procuraron penetrar la oscuridad que envolvía el valle, pero no pudieron averiguar la causa del ru-



mor, que crecía gradualmente. "Corre y avisa a la caravana. El peligro está cercano"—dijo Ted—. Tony obedeció y bajó la cuesta y llegó a donde Jin y la partida dormían.

(Continuará.)